

INTELIGENCIAS MÚLTIPLES

Por Javier Bahón - www.tuinnovas.com

Howard Gardner se planteó en los años ochenta una forma diferente de entender la inteligencia. Acostumbrado a la medida de un C.I. y a que este resultado fuera una etiqueta fomentadora de expectativas, fue más allá y enunció un concepto totalmente revolucionario. Inteligente es todo aquel que pueda resolver los problemas que se le presenten en la vida o que pueda crear productos y servicios útiles y reconocidos en su entorno.

¿Qué implicaciones pedagógicas tiene esta teoría?

- ✓ Nos ayuda a conocer los talentos y potencialidades de nuestro alumnado.
- ✓ Nos ayuda a definir una oferta curricular coherente.
- ✓ Permite ir modificando metodologías de aula para poder introducir diferentes propuestas que nos permitan diseñar tareas multi-competenciales que utilizan diferentes lenguajes.
- ✓ Es posible implantarla en aula. Es adaptable a la normativa vigente.
- ✓ Nos permite abordar cómodamente la diversidad, desde un paradigma de apertura y de crecimiento, donde lo positivo se remarca sobre lo negativo.
- ✓ Nos facilita la cooperación de las personas con la aportación de aquello que cada cual hace mejor, mientras mejora en sus áreas débiles.



Ainhoa Arteta es inteligente porque sus “productos” son útiles para nuestra necesidad de hallar placer estético; Supernanny es inteligente porque es capaz de mediar y fortalecer las relaciones en el seno de las familias; Michael Phelps es inteligente porque pudo conseguir ocho medallas de oro, lo cual en nuestra sociedad tiene un gran reconocimiento. Hay muchas formas de ser inteligente; éstas son sólo algunas de ellas. Y menciono a Phelps porque en su primera declaración, tras aquel rotundo éxito olímpico, la idea que le vino a la cabeza fue la de “dedicarle ese triunfo a su maestra; la que siempre le había augurado que él no llegaría a nada en la vida”. En 2012, Phelps fue nombrado “Héroe nacional” de los EE.UU., con 23 medallas en su haber.

Aquella errada visionaria estaba juzgando a un niño bajo un paradigma frecuente, pero cargado de injusticia, e incluso ya en aquellos años, caduco y corto de vista; el paradigma escolar que sirvió en el s. XIX y XX y que aún sigue abundantemente presente en nuestros días, aun estando totalmente traspasado.

Desde la amplia visión trasladada por Gardner, vemos que la escuela ha valorado por encima de todas las demás, la inteligencia lógico-matemática y la verbal-lingüística. Esta Teoría nos habla de otras seis inteligencias igualmente valiosas desde la concepción de inteligencia descrita anteriormente. Se puede tener inteligencia visual-espacial, corporal cinestésica, musical, naturalista, interpersonal e intrapersonal. No son igualmente reconocidas y trabajadas en el sistema escolar pero en la vida sí que tienen un peso determinante y te encaminan hacia diferentes profesiones, todas ellas valiosas y reconocidas. ¿Por qué entonces la escuela no prepara por igual para todos estos caminos posibles?, ¿por qué esto no sucede aun cuando se habla de “educación integral”?



Hemos visto que no sólo desde la visión de esta Teoría, sino desde la propia enseñanza por Competencias, se nos insta a cambiar el foco de la actividad docente. Casual y providencialmente nos hemos encontrado que una novedosa y poco desarrollada visión educativa, como el marco de la Competencias, ha hallado en las Inteligencias Múltiples todo un campo de investigación y práctica del cual puede beber, puesto que la trazabilidad de sus fines es fácil de comprobar.



Enunciado este paralelismo, volvemos a la cuestión de por qué el cambio no se está acometiendo de forma rápida y extensa. La respuesta no se le escapa a nadie. Los cambios cuestan y las razones parten de lo más interno del ser humano. El miedo, la inseguridad ante lo nuevo, la comodidad de lo conocido, la incertidumbre de si las políticas educativas no seguirán cambiando los marcos antes de que lleguen a implantarse, etc. Un listado de razones que, si bien tienen su parte comprensible, también son la rémora que impide que el avance sea firme y decidido.

¿Cambios?, ¿de qué tipos de cambios hablamos? La Teoría de las Inteligencias Múltiples nos habla de un paradigma de crecimiento, no de déficit. Es decir, antes que nada, conocer las fortalezas de cada alumno para fomentarlas, cimentar bien su autoconcepto y ayudarle a potenciar aquellas que serán sus mejores armas en la vida. Después, analizar sus debilidades y desarrollarlas en lo máximo que se pueda, pero sin la presión de tener que ser “bueno” en todo, y menos aún que todos deban destacar en matemáticas y lengua; un criterio discutible de un modelo de escuela que, no por ser el que tenemos, es el mejor posible. No al menos en la actualidad y de cara al futuro.

Junto a este cambio fundamental, otros de igual envergadura. Las investigaciones se suceden y nos hacen poner en duda lo que ha venido

siendo una práctica no cuestionada. Clases de una hora, cuarenta metros cuadrados por aula, un tutor con treinta alumnos, agrupaciones por edad, lecciones y exámenes, rol preponderante del profesor, un libro de texto como guía, y se pueden seguir enumerando aspectos que, cuando menos, hay que actualizar, cuando no cambiar radicalmente.



Metodológicamente, el cambio que traen las Inteligencias Múltiples es absoluto. Se puede enseñar una unidad didáctica de historia, de lengua, de ciencias o de cualquier área a través de mapas mentales, de representaciones, de canciones, de trabajos en equipo, de realizaciones manuales, de organizadores visuales, de textos de miles de páginas diferentes en internet, de reflexión metacognitiva, de contacto con la naturaleza, y tantas formas como la experiencia de esta Teoría ya nos puede relatar. E igualmente podemos evaluar a un alumno sobre lo que sabe dejándole que lo exprese de la forma más fácil para cada uno. Pueden escribir un texto sobre los distintos ecosistemas, o presentarlos en una maqueta o dibujarlos, representarlos cinestésicamente, cantarlo o proponerlo en un debate a dos. Cada uno de esos alumnos está labrando su futuro y será lo que deba ser; lo que sus fortalezas le llevan a ser. Yo, educador, no puedo estar continuamente intentando sacarle de su senda para traerle a la mía y si lo hago el equivocado seré yo. Como aquella desdichada maestra que predijo que nunca llegaría a ser nadie un grande como Phelps, otro como Churchill, otro como Einstein, otro como... ¿Quién sabe el nombre de ninguno de aquellos equivocados maestros?

